

Una cabaña en paz, lejos del mundo,
un sendero sembrado de silencio
y un tapiz de hojas rojas anunciando
el otoño. No pido más que eso.

No, él no va a soñar con «no leer», pues ya sabemos que ese es uno de los últimos refugios, al igual que la pausada conversación con los amigos, como delinea el entrañable «Sueño de Paco Rico». No, el mundo no está bien hecho, como admitió el propio Jorge Guillén para acallar las voces que tronaban contra su «Beato sillón». Retomando a Keats y su «Beauty is truth, truth beauty», leemos ahora: «Lo bueno es bello siempre y lo bello es lo único / que merece la pena en este desdichado / mundo en el que vivimos y morimos, en este / pudridero de angustia y desengaño».

Acaso este rápido acercamiento al último libro de Luis Alberto de Cuenca dé una imagen poco exacta de lo que contiene. Es su libro más largo, 123 poemas, entre los que reflorece otros temas ya conocidos en él. Pero el objetivo de estos párrafos pretendía apuntar la presencia de novedades, si no absolutas, más llamativas. Lo que sigue presente y se acrecienta es el dominio del ritmo del verso y el triunfo permanente de la línea clara, «la línea clara de tu trazo», como dice en el poema en elogio de «Laura Pérez Vernet», la autora de *Viñetas de Plata* (2017) de nuestro autor. Y aún con más decisión en otro poema: «los poemas se escriben / para que, de primeras, se entiendan. Deben ser / claros. Si no lo son, serán como el discurso / que un mudo en-

dilga a un sordo». Sigue dominando, pues, el recado transmitido por Lope de Vega en el sobado verso de Tomé de Burguillos, cuando pedía dejar «escuro el borrador y el verso claro».

En definitiva, dentro de la poesía española actual sigue brillando la luz de este mago de la palabra. Aquí se ha asomado a la estación autumnal, que conlleva presagios de nieves, pero que asimismo encierra encantos que no existen en otras. Hay que asumir la lección que daba la voz de terciopelo de Frank Sinatra: pasaron los 17, los 21, los 35 años... Los días son ahora cortos, sí, reina el otoño...

But now the days are short,
I'm in the autumn of the year
And now I think of mi life as vintage wine
From fine old kegs
From the brim to the dregs
It poured sweet and clear.
It was a very good year.

En suma, si Luis Alberto de Cuenca nos ha ofrecido ahora esta su *Sonata de Otoño*, quedamos a la espera de nuevos y óptimos regalos autumnales. Sin prisa, sin pausa. Porque, en efecto, su *Winterreise* no reclama premura: ya nos lo brindará dentro de muchos, muchos años.

L. I. F.—UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

L. IGLESIAS
FEIJOO /
LA «SONATA DE
OTOÑO»...

ADRIÁN J. SÁEZ / LA PATRIA DE LOS HÉROES: EL TEMA DE ESPAÑA EN LA POESÍA DE LUIS ALBERTO DE CUENCA

Hay pocas cuestiones más peliagudas que el nacionalismo (en el sentido de «sentimiento nacional») por la galería de motivos puestos en danza, que en el caso español parece enredarse todavía más por el problema identitario derivado de una compleja serie de razones históricas y sociales (1). Justamente, el tema de España y la identidad nacional —con todas sus variantes— presenta en la poesía contemporánea una amplia horquilla de alcances, funciones y sentidos que tiene especial fuerza durante la generación del 98 y la posguerra, para perder vigor poco después y hacer casi mutis por el foro. Sin embargo, ciertos acontecimientos (la crisis de Europa, el auge de ciertos nacionalismos, etc.) favorecen —aunque sea parcialmente— nuevas visiones y versiones de la materia patriótica y en esta ocasión se pretende repasar sus modulaciones en la obra de Luis Alberto de Cuenca.



Un poeta desencadenado

Y es que, de buenas a primeras, la poesía cuenquista es un ejemplo perfecto de la transformación de la generación del 68 desde el culturalismo veneciano de los primeros tiempos hasta la apertura posterior a modos poéticos muy diversos con transformaciones para todos los gustos. En este sentido, la inicial ruptura con el compromiso social causa un alejamiento radical de los grandes mitos y temas españoles que paradójicamente habían perdurado tras la ruptura de la Guerra Civil

(Prieto de Paula, 1996: 141-142 y Bagué Quílez, 2006: 198-199) y parece acabar de una vez por todas con el asunto patriótico (Iruavedra, 2014b: 2), pero que con el tiempo sobrevive en el bando conservador-liberal (Andújar Almansa, 2014: 7) y conoce una nueva vida de la mano de otras preocupaciones supranacionales. Cuestiones de muy

 Luis Alberto de Cuenca con José M.^a Aznar, Jacques Chirac y J. A. Lasheras, 23/5/2000.

(1) Para todas las distinciones necesarias (nación, patria (teorías del nacionalismo, etc.), baste ver Smith (2000) y la síntesis de Álvarez Junco (2016: 1-52).



A. J. SÁEZ /
LA PATRIA DE
LOS HÉROES: EL
TEMA DE
ESPAÑA...

diverso pelo (ecología, Europa, la inmigración, etc.) interesan a los poetas y parece darse una suerte de nueva poesía social, que, al socaire de algunos eventos capitales (crisis económica, 15-M, etc.), reflejan —entre otros— Luis García Montero (Scarano, 2014) y Manuel Vilas (Iruedra, 2014a). Precisamente en este cruce de cuestiones interesa el acercamiento al tema nacional de Luis Alberto de Cuenca, que se diferencia del resto por una escritura distanciada tanto del calor del momento como de toda pretensión de impacto directo (2).

Si bien no es —ni quiere ser— un poeta *engagé*, Luis Alberto de Cuenca ha cumplido la papeleta con una doble labor, primero como director de la Biblioteca Nacional de España (1996-2000) y después como secretario de Estado de Cultura durante el segundo gobierno de Aznar (2000-2004), y hasta se rumoreaba que podría haber ido a más en la carrera política si ganaba el Partido Popular. Sin embargo, desde entonces ha cerrado su dedicación pública, con excepción de la presidencia del Real Patronato de la Biblioteca Nacional de España (2015-2018).

En compensación, no le tiembla la mano ni la voz para manifestar sus ideas y se declara una y otra vez tanto español como contrario al nacionalismo: consciente de la realidad de las cosas y con la resaca de las Olimpiadas de Barcelona 92, considera que España «es una realidad plural», que no hay que intentar de volver en «un aburrido monolito» para aceptar «que en España se hablen varias lenguas y que no exista en nuestro país la tediosa homogeneidad que, desde la derecha y desde la izquierda, se ha querido imponer a la *pell de brau* por la fuerza y de manera absurda e irracional», y desea que «la palabra [España] deje de utilizarse en plan agresivo y de forma inculta y grosera» (1993); cambiando un poco de tercio, con toda rotundidad, dice detestar «los nacionalismos, e incluyo dentro de ellos a los localismos baratos» (2014), crítica que España sea «un país tan devastado por las cuestiones nacionalistas» (2015) y diferencia la admiración por el «romanticismo conceptual» del surgimiento nacionalista (en Mayoral, 2018). Aunque no sea con frecuencia, todavía más a las claras ha mostrado su opinión sobre política española y la crisis de Cataluña (iniciada en el otoño de 2017), de lo que es buen botón de muestra una entrevista en la que toca diversos puntos: por un lado, en un nivel general considera que política y poesía pueden ir juntas porque «[l]a política forma parte del entramado más profundo del ser humano y tiene que ver con la poesía», al tiempo que defiende que «[s]er conservador hoy es un canto de protesta» por el supremacismo de cierto pensamiento de izquierdas y la tiranía de la corrección política, para finalmente rematar con una puntilla más concreta y afirmar que «[e]l independentismo catalán es un poema de terror» y Puigdemont «un gran poeta surrealista» (en Maldonado, 2018).

En este marco, para abrir boca se puede recordar el poema «*Political incorrectness*» (*La vida en llamas*, 2006), que echa mano de la ironía más ácida para cargar directamente contra el creciente poder de la corrección política, en un chispeante diálogo poético trunco con su amada (que es espejo de Alicia Mariño, su mujer): al inicio provocador («Sé buena, dime cosas incorrectas / desde el punto de vista político» (vv. 1-2) sigue una enumeración contra algunos vicios actuales (multiculturalismo, pedagogos, etc.) que remata con una defensa de valores de un mundo pasado, ejemplificados a partir del amor («como querían antes / las hembras de la Tierra», vv. 18-19)(3).

Naciones en poemas

Dentro de las visiones patrióticas luisalbertianas, de entrada se puede destacar alguna que otra mención al paso: «amar a España y a Cuba al mismo tiempo / era una forma entonces, / a finales del siglo XIX, / de ser cosmopolita», se encuentra en «Martí y mi bisabuelo» (vv. 17-20, en *Cuaderno de vacaciones*, 2014), y luego aparece una pequeña variante del tópico *pro patria mori* en la muerte «para honrar a la patria» como una de las formas de «La muerte bella» (v. 21, en *Bloc de otoño*, 2018a), así como un par de menciones sueltas a «España» y «el rey de España» en «Habla Maquiavelo» (vv. 6-7, también en *Bloc de otoño*) (4). Ahora bien, en el corpus de la poesía cuenquista se halla «España» (*El otro sueño*, 1987), un poema especialmente patriótico (5):

A la memoria de Antonio Fontán.

Es un lugar muy triste que ha prohibido los héroes
y ha dejado pudrirse las rosas del escándalo.
Siempre he vivido en él. No sé si en otra parte
habrá tantos borrachos y chicas tan espléndidas.
Es solo un lugar pobre que ha perdido su alma
sin ganar nada a cambio, un lugar sin futuro,
un puñado de tierra desunido y estéril.
Por él daría mi sangre hasta la última gota.

Por de pronto, ni este ni —adelanto— ninguno de los siguientes poemitas luisalbertianos responde a una pretensión de intervención directa en un momento candente, ya que se sitúan firmemente en la Transición, y, por lo tanto, participa del distanciamiento de la corriente comprometida de la posguerra de la generación del 68 para adoptar un perfil de neutralidad política (Iruedra, 2016: 9-167). De ahí que su existencia —por así decirlo— posea de entrada un valor propio, que no tiene nada que ver con las circunstancias de la época.

En compensación, se fundamenta en motivos personales, porque es un homenaje a uno de los maestros del poeta, el político y profesor Antonio Fontán, con quien le unían diversos lazos desde los estudios clásicos en la Universidad Autónoma de Madrid y los primeros pinitos en la crítica literaria, que le llevaron a tomarlo muy tempranamente como «modelo a imitar» por razones que abarcan la bibliofilia, el eclecticismo de intereses y tareas, y una común visión de la política, según explica en su necrológica (2010). De hecho, la muerte de Fontán añade un nuevo valor al poema, de modo que el elogioso recuerdo en vida del magisterio adquiere una dimensión funeral como un *encomio post mortem*.

En verdad, el poema interesa tanto por lo que dice como por lo que no, ya que se distancia del habitual patrón poético-patriótico: así, no se amolda a ninguna de las dos variantes principales del tema español (contemplación de las tierras e interpretación de la historia) con sus reflexiones anejas, ni tampoco se acerca ni de lejos a las heridas de la Guerra Civil (6). En este sentido, se presenta una visión desencantada de España, ciertamente, pero que no se corresponde con el desengaño de la idea de nación como *mater dolorosa* (Álvarez Junco, 2002) y queda fuera la batería de tópicos al respecto (ingratitude, mal cainita, etc.), si bien todo esto —y más— se puede leer entre líneas. Por eso, no se puede tener realmente por un ejemplo de «la esperanza siempre aplazada de una oportunidad histórica mejor» (como dice Andújar Almansa, 2014: 9), sino más bien una suma de «voluntad satírica» y «adhesión espiritual» pareja a la apuesta de Miguel d'Ors

(2) García Martín (1992: 139) aprecia en el poeta una voluntad antipolémica y el deseo de evitar toda querrela ideológica que pudieran despertar composiciones como las que son objeto de este comentario.

(3) Sobre este poema, ver Andújar Almansa (2014).

INSULA 869
MAYO 2019

(4) En otro orden de cosas, también habría que recordar el poema «Dama de Elche» (*Primas [en verso]*, 2002) de Jon Juaristi, que toca la materia nacional y está dedicado a Luis Alberto de Cuenca; ver Bagué Quilez (2006: 204-205).

(5) La dedicatoria aparece solamente a partir de *Los maudos y los días* (1998) (Lana, 2016 [2005]: 273) y presenta variantes (primero es «A Antonio Fontán»).

(6) Ver Cano (1964), Bagué Quilez (2006: 193-210 y 2014) e Iruedra (2001 y 2014b).



en «El tema de España» (*Curso superior de ignorancia*, 1987) (según apunta con tino Bagué Quílez, 2006: 200-202 y 2014: 44).

El regusto amargo del poema no procede de una visión crítica ni histórica porque ofrece una mirada heroica y mítica, alejada e imaginaria que contempla España desde una perspectiva centrada en ideas y valores: por eso, la tristeza de España se debe a la falta de «héroes», la pérdida de «las rosas del escándalo» (vv. 1-2) y la falta de unidad («un pedazo de tierra desunido», v. 7) a cambio de «borrachos» y poco más (vv. 4-7), con lo que se manifiesta la nostalgia de ciertos valores épicos (el «alma», v. 5) perdidos con el paso del tiempo. Y es que Luis Alberto de Cuenca entiende por héroe no solamente cualquier «hombre ilustre y famoso, o el que lleva a cabo una acción heroica, o el personaje principal de cualquier obra literaria», sino todas las transformaciones («máscaras») en las que pervive (*El héroe y sus máscaras*, 1991: 11 y 17-19). De la quema apenas se salvan «las chicas tan espléndidas» (v. 4), de acuerdo con el culto a la belleza femenina en la poética cuenquista, pero la conclusión matiza la sensación de desolación general.

Echando mano del título del libro, se puede decir que en el poema se propone un carco entre la España soñada del pasado (la patria de los héroes) y la España de pesadilla en que se ha convertido, pero que, *ad ogni modo*, el locutor poético todavía está dispuesta a defender hasta la muerte («Por él daría mi sangre hasta la última gota», v. 8), en un cierre epigramático que, mediante la recuperación de un ideal horaciano («*dulce et decorum est pro patria mori*», *Odas*, III, 2, 13), cierra el círculo clásico en juego con el arranque heroico y compensa la imagen degradada de España. Son las dos Españas otra vez, pero en esta versión no tienen colores ideológicos ni políticos, pues son la representación respectiva del sueño ideal y la realidad pura y dura. También tiene su poco de *odi et amo* (Bagué Quílez, 2006: 202), pero especialmente el poemita «España» de Luis Alberto de Cuenca retrata bien el amor a la patria, que demuestra una clara conciencia tanto de la cara como de la cruz de la nación y pese a todos los pesares se mantiene firme en el amor a la patria.

Para calibrar mejor la idea nacional de Luis Alberto de Cuenca, conviene carear el poema español con otras cuatro visiones (acaso mejor tres más uno): «Cataluña» y «Europa» (*La caja de plata*, 1985) y la pareja «Alemania» y «Rusia eterna» (*Bloc de otoño*, 2018) (7). Entre otras cosas, el poemita catalán es una *rara avis* en el la poesía cuenquista porque es el único texto regional —por decirlo así—, y, por lo tanto, constituye una prueba de la simpatía catalana del poeta, estimulada por una buena razón personal (el contacto con la familia catalana de Rita Macau, primer gran amor nunca olvidado): en este cruce, en el marco de una conversación (ficticia o real) entre Carmen



A. J. SÁEZ /
LA PATRIA DE
LOS HÉROES:
EL TEMA DE
ESPAÑA...

Foto de la
izquierda: con Carmen
Iglesias, Juan Manuel
de Prada y Lucía
Exebarria, en el premio
Mariano de Cavia,
21/5/1997.

Foto de la derecha:
con Carmen Iglesias,
Francisco Rodríguez
Adrados y Alicia Mariño,
el 22/2/2004.

y Jaime (madre y hermano de la novia), delinea una ficticia narración cruzada de dos historias, a modo «montaje paralelo» cinematográfico (Letrán, 2015: 17): el relato de «las aventuras de los almogávares» (v. 2) con sus ramificaciones (Andrónico Palcólogo, la venganza de un banquete, la ocupación de Atenas) y la leyenda de las cuatro barras de sangre («las cuatro barras rojas de Wifredo», v. 11) que están en el origen del escudo de Cataluña y Aragón, en medio de una acción erótica. A su vez, el texto europeo es un homenaje —declarado desde el epígrafe— a Julio Martínez Mesanza que arranca del poemario *Europa* (1991, con reelaboraciones hasta *Fragmentos de Europa*, 1998):

No son estas fronteras mis fronteras.
No es este el mundo de las viejas runas.
Gobiernan los cobardes, los oscuros.
Como duele vivir en la agonía
de la cruz y en la herrumbre de la espada.
Como duele esta noche del coraje.
Como duelen los atlas. Y no hay signos
que anuncien el final de la derrota.

Cierto es que se trata de un «poema gemelo» a «España» porque en ambos hay un planto melancólico por la pérdida del orden y los valores de un «mundo luminoso de los héroes» (Iravedra, en prensa) con una fuerte impronta ética (Lanz, 2016 [2006]: 59-60), pero hay que destacar igualmente la diferencia, por la evolución desde el lamento sin remedio europeo (marcado por la terrible sentencia final, vv. 7-8) a la declaración de patriotismo español: «Por el daría mi sangre hasta la última gota» (v. 8).

Poco cambia el patrón en la pareja de poemas dedicados a Alemania y Rusia, que defienden asimismo una similar idea de patria, fundamentada tanto en cierta cosmovisión ideológica como en la cultura: si en el primero se prefiere la «mitología [...] germánica» por ser «la más divertida —y terrible— de todas» (vv. 1-3) y se critica la estrechez de miras del «antigermanismo / reinante» (vv. 16-17) por la fácil —y burda— asociación con el régimen nazi, y en el segundo se presenta Rusia con «el sabor añejo de la madera / del inhóspito bosque del Medioevo» (vv. 1-2) y se elogia su función fronteriza como «[l]a última Europa, el limes de Occidente» (v. 9) cual fortaleza de *Il deserto dei Tartari* (1940) de Buzzati (vv. 13-14), en ambos la enumeración de nombres propios (de Von Eschenbach a Heine y de Pushkin a Dostoyevski) vale como celebración tanto de un selecto parnaso nacional —y personal— como de una idea de nación «eterna» compuesta de cultura y valores más allá de etiquetas.

(7) El segundo es revisión de un artículo («Nuestra madre Rusia», *ABC*, 07.10.1998): ver Clay Valdés (en prensa), sobre la reescritura desde textos periodísticos previos.

A. J. SÁEZ /
LA PATRIA DE
LOS HÉROES: EL
TEMA DE
ESPAÑA...



Foto de la
izquierda: con Adolfo
Marillach.

Foto de la derecha:
con Nicanor Parra,
el 25/4/2001.

Poemas nacionales, naciones poéticas: final

Se puede decir que la poesía nacional es un interés que forma parte de la evolución de Luis Alberto de Cuenca hacia una poética de línea clara, al tiempo que refuerza la unidad de *La caja de plata* y *El otro sueño* (unidos en la recopilación de *Los mundos y los días* hasta la edición autónoma de Reino de Cordelia a cura de León, 2018), para desaparecer hasta la entrega más reciente, acaso animado por el nuevo panorama sociopolítico o quizá en sintonía con la actitud más meditativa de un ciclo *de senectute* iniciado en torno a *El reino blanco*. Sea como fuere, las visiones nacionales de Luis Alberto de Cuenca se configuran a partir de un patrón encomiástico iniciado con «Cataluña» que gana intensidad emocional en «España» y posteriormente se abre a Europa y otras naciones (Alemania y Rusia). Siempre con la cultura, la historia y la leyenda en la mano, este quinteto de poemas demuestra que Luis Alberto de Cuenca posee una idea de nación cercana a la teoría etno-simbolista, que concede prioridad al legado étnico (memorias, mitos, símbolos y tradiciones) como fundamento de la nación, que explica tanto la dosis de subjetividad como su fuerza sentimental. Al fin y al cabo, en la poesía cuenquista el verdadero hogar se encuentra en la patria de los héroes.

A. J. S.—UNIVERSITÀ CA' FOSCARI DI VENEZIA

Bibliografía

- ÁLVAREZ JUNCO, J. (2002). *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
— (2016). *Dioses útiles: naciones y nacionalismos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.



Foto de la
izquierda: con José Ángel
Valente y César Antonio
Molina, en 1992.

Foto de la derecha:
con Jaime Siles,
el 1/1/82.



- ANDÚJAR ALMANSA, J. (2014). «Politically Incorrect (Miguel d'Ors y Luis Alberto de Cuenca)», en *¿Y qué decir de nuestra madre España?: visiones y revisiones en la poesía reciente*, ed. A. Iravedra, Ínsula, 811-812, pp. 7-10.
BAGÜE QUÍLEZ, L. (2006). *Poesía en pie de paz: modos del compromiso hacia el nuevo milenio*, Valencia, Pre-Textos.
— (2014). «No se siente dolor sino vacío»: un viejo tema en la nueva poesía española, en *¿Y qué decir de nuestra madre España?: visiones y revisiones en la poesía reciente*, ed. A. Iravedra, Ínsula, 811-812, pp. 43-47.
CANO, J. L. (1964). *El tema de España en la poesía española contemporánea*, Madrid, Revista de Occidente.
CUENCA, L. A. de (1991). *El héroe y sus máscaras*, Madrid, Mondadori, 1991.
— (1993). «España», en *Etcétera*, Sevilla, Renacimiento, pp. 31-32.
— (2010a). «El mundo sin Fontán», *La Tercera*, ABC, 15.01, en red.
— (2010b). *El reino blanco*, Madrid, Visor Libros.
— (2012). *Los mundos y los días (poesía 1970-2005)*, 4.ª ed. corregida y ampliada, Madrid, Visor Libros [1998].
— «Luis Alberto de Cuenca: «La poesía y el rock son novios eternos» [Entrevista]», *La Razón*, 09.02.2014, en red. (Última consulta: 21.01.2019).
— *Cuaderno de vacaciones*, 2.ª ed., Madrid, Visor Libros, 2015a [2014].
— «Messi tiene la desgracia de no ser jugador del Real Madrid [Entrevista]», *As*, 23.10.2015, en red. (Última consulta: 21.01.2019).
— (2018). *Bloc de oioño*, Madrid, Visor Libros, 2018.
GARCÍA MARTÍN, J. L. (1992). *La poesía figurativa: crónica parcial de quince años de poesía española*, Sevilla, Renacimiento.
HORACIO FLACO, Q. (2007). *Odas. Canto secular. Epodos*, ed. y trad. J. L. Moralejo, Madrid, Gredos.



IRAVEDRA, A. (2001). «El «tema de España» en Antonio Machado y su proyección en la poesía social de posguerra», en *Literatura modernista y tiempo del 98*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 473-484.

— (2014a). «Alguien habla de su tierra»: el relato de España en la poesía de Manuel Vilas», en *¿Y qué decir de nuestra madre España?: visiones y revisiones en la poesía reciente*, ed. A. Iruedra, *Ínsula*, 811-812, pp. 34-38.

— (2014b). «¿Un tema olvidado?», en *¿Y qué decir de nuestra madre España?: visiones y revisiones en la poesía reciente*, ed. A. Iruedra, *Ínsula*, 811-812, pp. 2-3.

— (2016). (ed.), *Hacia la nueva democracia: la nueva poesía (1968-2000)*, Madrid, CECE-Visor Libros.

— «Después de haber leído *Europa*»: Luis Alberto de Cuenca y Julio Martínez Mesanza», en *Haré un poema de la pura nada: la intertextualidad en la poesía de Luis Alberto de Cuenca*, ed. A. J. Sáez y A. Sánchez Jiménez, Sevilla, Renacimiento, en prensa.

LANZ, J. J. (ed.) (2016). L. A. de Cuenca, *Poesía 1979-1996*, 4.ª ed., Madrid, Cátedra [2006].

LETRÁN, J. (ed.) (2015). L. A. de Cuenca, *Un alma de película de Hawks: poemas de cine*, Santander, Creática Ediciones-Aula de Cine de la Universidad de Cantabria.

LEÓN, V. (2018). «Prólogo», en L. A. de Cuenca, *La caja de plata*, Madrid, Reino de Cordelia, pp. 11-32.

MALDONADO, L. G. «Luis Alberto de Cuenca: «Puigdemont es un gran poeta surrealista»», *El español*, 18.01.2018, en red. (Última consulta: 15.10.2018).

MAYORAL, C. «Luis Alberto de Cuenca: «Es una pena que haya gente que mezcle el compromiso social con lo políticamente correcto» [Entrevista]», *Got Down Magazine*, 2018, en red. (Última consulta: 21.01.2019).

PRIETO DE PAULA, Á. (1996). *Musa del 68*, Madrid, Hiperión, 1996.

SCARANO, L. (2014). «Yo tenía un país que se llamaba España»: consideraciones sobre Luis García Montero», en *¿Y qué decir de nuestra madre España?: visiones y revisiones en la poesía reciente*, ed. A. Iruedra, *Ínsula*, 811-812, pp. 19-23.

SMITH, A. D. (2000). *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, trad. de S. Chaparro, Madrid, Istmo [Nationalism and Modernism: A Critical Survey of Recent Theories of Nations and Nationalism, London, Routledge, 1998].

SUÁREZ MARTÍNEZ, L. M. (2010). *La tradición clásica en la poesía de Luis Alberto de Cuenca*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2010.

A. J. SÁEZ /
LA PATRIA DE
LOS HÉROES: EL
TEMA DE
ESPAÑA...

RODRIGO OLAY VALDÉS / «CREO EN LA UTILIDAD Y EN LA RESPONSABILIDAD MORAL DE LA POESÍA»

«En las canciones es verano siempre», reza uno de los versos de Luis Alberto de Cuenca que mejor podría servir como epítome de su obra («Verano eterno», en *El reino blanco*, 2010). En este cuestionario, vuelve Cuenca a subrayar la vocación moral de unos versos escritos «contra cerrojos, contra cicatrices, / contra el silencio, contra el desamparo, / contra esos templos donde se refugian, / ávidos de mentiras, los malvados» y concebidos siempre «a favor de la vida» («Paseo vespertino», *El reino blanco*). Así se lo declaraba ya el autor a Ana Eire (2005: 89) hace unos años: «mis poemas apuntan siempre al bien», en una idea que nunca se ha cansado de repetir y que no deja de nadar a contracorriente en el contexto líquido del «universo postmoderno que nos rodea». No es extraño por ello que, para defender que «moral solo hay una» (ídem.), Cuenca se sirva de una poesía narrativa y coloquial, plagada de personajes, precisamente en lo que tiene de *aggiornamento* de la épica, «la Poesía con mayúscula». Sus estampas de cine negro, sus breves poemas-relato, vendrían, pues, a dibujar la pequeña guerra de todos los días; y, en esta medida, la poesía de Luis Alberto de Cuenca podría verse como el cantar de gesta fragmentario del que es capaz un neotérico como él. Un cantar de gesta, eso sí, que integrase lírica, clasicismo, vanguardia, sutiles pastiches y directos epigramas. De ahí una visión matinal del mundo —a la que va asociado su «neoclasicismo feroz»— que los años no han llegado a ensuciar de «angustias y zozobras», y de ahí su aspiración, en fin, a la epopeya urbana. Otros rasgos de su obra podrían explicarse a partir de esta misma identificación de Cuenca con la épica de nuestra época: la pluralidad de voces, la búsqueda de tono más nítido que metafórico,

el magisterio borgiano acaso por encima de ningún otro, la confesión de que «nada de lo humano me es ajeno». Lo declara el poeta, hablando de Maquiavelo, en su último libro: «Soy un griego, un romano, nacido en otra época. / Leo a Plutarco, a Livio, a Lucrecio, a Virgilio. / Me siento como ellos. / Soy como ellos» («Habla Maquiavelo», en *Bloc de otoño*, 2018).

1. Usted escribió en *Museo* (1978) una de las defensas de la oscuridad más entusiastas que se recuerda y, desde años, aboga sin embargo por la línea clara.

Abogué por la oscuridad de aquella manera, porque me venía bien hacerlo para enhebrar unos párrafos introductorios. Pero lo mío es la claridad, el amanecer, aquellas «mañanas triunfantes» de Víctor Hugo y del marqués de Bradomín.

2. Su generación ha tendido a verse escindida en dos grupos: uno más vanguardista, y novísimo (Gimferrer, Carnero, Talens) y otro más clasicista y no novísimo (D'Ors, Sánchez Rosillo, Juaristi). La verdad es que esta división me parece cada vez más artificial, y uno de los que antes la hizo saltar por los aires fue usted, que tiene mucho en común con varios de los citados y que ha conseguido aunar a un Pound con un Calimaco.

Yo me considero novísimo de formación y de opción estética en mis comienzos. Pero en mi poesía novísima, en lo más rabioso y *engagé* de esa poesía, ya estaba el germen de mi *línea clara* posterior. Pound y Calimaco tienen mucho que ver entre sí y conmigo: sin esos

